



Martín Mar Calderón

Sergio Jiménez Ruiz

**Concepción mágico-religiosa de la Medicina
de la América Prehispánica**

ANTROPOLOGÍA MÉDICA 2

PASIÓN POR EDUCAR

Grado: 2°

Grupo: "C"

Comitán de Domínguez, Chiapas a 01 de
marzo de 2022.

Concepción mágico-religiosa de la Medicina en la América Prehispánica

La cultura andina prehispánica estaba íntimamente integrada a la naturaleza, de allí nacieron sus concepciones metafísicas. Fue la tétrada tierra - fuego - aire - agua la fuente que inspiró al pensamiento andino prehispánico andino prehispánico. La concepción cosmogónica piecolambiana - respecto al origen y el destino final del hombre - les permitió tener una interpretación característica del tiempo y el espacio; estas ideas influyeron en su vida secular y religiosa.

La magia apareció simultáneamente al deseo de influir sobre los fenómenos sobrenaturales, con el correr del tiempo se insertó en un sistema animista. La teología prehispánica era panteísta y politeísta, asumía la espiritualidad del medio natural circundante; en ese contexto, vinculaban los cataclismos y las enfermedades con el poder de sus "apus". Los incas tenían una concepción tripartita del universo: el mundo divino de los dioses (Hanán Pacha), el mundo presente habitado por los hombres (Kay pacha) y el mundo subterráneo de los muertos (Uku Pacha). Los aztecas distribuían el universo a lo largo de un eje vertical con dos polos, uno ubicado en el piso diecisiete del cielo y otro en el Mictlán. Su esquema se distribuía en tres mundos cósmicos: el mundo celeste (diecisiete cielos), el mundo terrenal y el infierno (nueve regiones); en

los cielos inferiores estaban la luna y el sol. La organización del cosmos maya era representada por cinco árboles sagrados y sus respectivas divinidades: Un pescado (el mundo acuático), un ciervo (la tierra), un pavo (el cielo), una flor (el fuego) y una maraca de maíz (los seres humanos). La concepción mágico-religiosa fue la principal característica de la Medicina precolombiana. Existían dioses "buenos" que concedían bienestar (riqueza, salud y amor) y dioses "malos" que atormentaban enfermedad y los catástrofismos.

Los cultivos mesoamericanos situaron su origen divino en el encuentro del Maíz y la serpiente. Loin Entialga enfatiza que "las enfermedades no pasaron de ser nombres de síntomas" o de causales fortuitas o coincidentes.

En todos los cultivos humanos han existido sujetos con aptitudes para interpretar sueños y profecías, conocer la naturaleza de las plantas y observar el desplazamiento de los astros; esta sabiduría empírica era transmitida ancestralmente. Algunos eran elegidos al nacer por determinación astrológica - o por haber sobrevivido a algún suceso sobrenatural. A algunos se les temía por su capacidad para provocar "daños", enfermedades o aún calamidades mayores; en el antiguo Perú se les llamaban *lukas*, que correspondían a los actuales *bujos*; en el México precolonial temían a los *nahualli* por su poder de metáforosis en animales maleficos. La terapéutica de la Medicina precolombiana por su naturaleza mágica

no solamente estaba subordinada a las propiedades intrínsecas del medicamento, también dependía de "quién" (el shaman), "dónde" (lugar sagrado) y "cómo" (ritos) se oteigaba. El shaman se tiznaba y pintaba el cuerpo con cenizas y ungüentos especiales, luego recurrió a técnicas figurativas e imitativas, se anuncibaba con su sonaja, organizaba danzas, realizaba masajes, succionaba las partes enfermas para extraer a los espíritus fuera del cuero; asimismo, preparaba brebajes con hierbas mezcladas con cactus alucinógenos que bebían con el enfermo; las alucinaciones sensoriales les facilitaban sus "encuentros" con deidades o espíritus. En México y en gran parte de mesoamérica a los shamanes se les llamaba tictl o titici. En los pueblos andinos destacaban los Tampicamayos, herbolarios muy selectos. Los Wizpukos interpretaban el humo de coca quemada con sebo de llama, los Calparicuc diagnosticaban con vísceras de animales, los Achicoc adivinaban usando maíz y estiércol de camélidos, los Camascas recibían poderes del tueno; los ichuils usaban el ichu, grama de la puna, en sus rituales. Los Pacharicue usaban oráculos para predecir los acontecimientos; estos artrópodos están presentes en la iconografía. Se llamaba Sirkech al médico dedicado a los tratamientos quirúrgicos, tales como la curación de las heridas, reducción de fracturas, tratamiento de las luxaciones, debidamiento de abscesos y preparaciones clancanas. Los conquistadores españoles

Fueron mucha dificultad para evangelizar a los nativos. La resistencia cultural impidió que las campañas "extirpadoras de idolatrías" lograran su objetivo. Estas acciones se vieron limitadas por las distancias geográficas y su acción discontinua en el tiempo; además, no contaban con la aprobación unánime de la Iglesia. En estas campañas se saquearon importantes centros ceremoniales (huacas y santuarios) y se destruyeron objetos de culto; asimismo se persiguieron a los shamans acusándolos de brujos o hechiceros predicantes de actos "satánicos" o "diabólicos".

Magia, brujería y hechicería son palabras que son necesarias definirlas; así, magia se refiere al sistema de creencias y prácticas rituales que actúan a distancia y que influyen sobre los fenómenos naturales; en cambio hechicería y brujería son poderes para "dañar" o hacer el mal a otras personas. La concepción dualista del cuerpo y el alma es universal y milenaria. La muerte era considerada como una circunstancia en el que uno se trasladaba a un mundo diferente, se pasaba de una vida a otra. La necesidad de una vida eterna venturosa, implicaba llevar objetos, alimentos y otros accesorios, incluso -si era noble- acompañado de su séquito más íntimo.

Bibliografía

Frisancho Velarde, Óscar. (2012). Concepción mágico-religiosa de la Medicina en la América Prehispánica. *Acta Médica Peruana*, 29(2), 121-127. Recuperado en 22 de febrero de 2022, de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172012000200013&lng=es&tlang=es